

INFORME DE POLÍTICA PÚBLICA 2026

Desplazamiento relacionado con el clima en Honduras: evidencias y recomendaciones



**Julián Higuera-Florez,
Ignacio Madurga-Lopez,
Carlo Montes,
Victor Villa,
Marina Mastrorillo,
Nohelia Palou-Zuniga,
Grazia Pacillo**

MENSAJES CLAVE

- La literatura científica demuestra que en Honduras la variabilidad climática, manifestada en fenómenos climáticos extremos como huracanes, sequías e inundaciones, ha sido un motor central de desplazamientos internos, los cuales se ven agravados por la convergencia con altos niveles de violencia e inseguridad.
- La evidencia también muestra que tanto los desplazados por fenómenos climáticos como aquellos forzados por violencia enfrentan una alta vulnerabilidad climática en los lugares de tránsito y asentamiento, quedando expuestos a nuevos riesgos climáticos que les atrapa en ciclos de pobreza, exposición a fenómenos climáticos extremos y violencia.
- Los datos climáticos históricos (1980–2014) muestran que Honduras ha estado expuesta de manera recurrente a fenómenos extremos diferenciados, como olas de calor persistentes en el sur y lluvias intensas en el occidente y la franja norte. Sin embargo, datos de 2024 confirman un agravamiento de estas tendencias. Por ejemplo, con la expansión de anomalías relacionadas a olas de calor, especialmente hacia el centro del país.
- Las encuestas nacionales muestran que cerca de 4,5% de la población ha experimentado desplazamiento reciente, siendo los desastres naturales la principal causa reportada; sin embargo, la mayoría de estas trayectorias ocurren a distancias cortas, lo que mantiene a los hogares desplazados expuestos a los mismos riesgos climáticos y socioeconómicos que motivaron su salida.
- La evidencia estadística confirma que el desplazamiento incrementa las aspiraciones de migrar internacionalmente. Sin embargo, también se demuestra que los desplazados por razones de seguridad y violencia muestran una mayor intencionalidad de migrar al exterior respecto a las personas desplazadas por impactos climáticos.
- Se recomienda fortalecer los sistemas de información y estudios longitudinales para comprender mejor las trayectorias de desplazamiento, e identificar territorios críticos donde confluyen riesgos climáticos y de violencia, con el fin de orientar políticas preventivas y soluciones duraderas.
- Es necesario integrar la evidencia acerca de dinámicas de desplazamiento forzado relacionadas con el clima en planes de adaptación y gestión de riesgos, fortaleciendo al mismo tiempo la cooperación interinstitucional y regional para coordinar la recolección de datos y uso de la evidencia para abordar integralmente los retos y problemáticas referentes al nexo clima–desplazamiento.

¿Qué evidencia existe sobre la relación clima-desplazamiento en Honduras?

La evidencia de la literatura científica muestra que en Honduras la variabilidad climática y la violencia convergen para producir dinámicas de desplazamiento interno particularmente complejas. Los fenómenos climáticos extremos, como huracanes, sequías e inundaciones, han generado millones de desplazamientos en las últimas décadas, pero estos procesos no ocurren en un vacío: se insertan en un contexto marcado por altos niveles de violencia, inseguridad, desigualdad socioeconómica y fragilidad institucional. El resultado es una interacción en la que los impactos climáticos intensifican riesgos de seguridad humana que fuerzan los desplazamientos, mientras que la violencia y la inseguridad debilitan la resiliencia comunitaria frente a los desastres (Higuera-Florez & Madurga-Lopez, 2024). A esta situación se suma la creciente exposición y vulnerabilidad a impactos climáticos a los que se enfrentan los desplazados internos en el país, sin importar la razón principal del desplazamiento: inseguridad o fenómenos climáticos extremos.

En Honduras los desastres climáticos han provocado desplazamientos masivos en las últimas décadas. Por ejemplo, el huracán Mitch en 1998 generó más de 1,5 millones de desplazamientos, equivalentes a cerca del 20 % de la población del país en ese momento (NCDC, 2004). Más recientemente, los huracanes Eta e Iota en 2020 causaron más de 918.000 desplazamientos internos, exacerbados por la sequía y la pandemia de COVID-19 (CEPAL & BID, 2021). Así, solo entre 2008 y 2022, Honduras acumuló más de 1,1 millones de desplazamientos internos provocados por fenómenos climáticos y geofísicos (IDMC, 2023). Estos episodios muestran cómo la geografía hondureña, atravesada por el Corredor Seco y altamente expuesta a lluvias torrenciales y tormentas tropicales al norte del país, convierte a esta nación en un epicentro de movilidad humana forzada asociada al clima.

El impacto de estos desplazamientos tiene, entre otras consecuencias, repercusiones en problemas de seguridad humana y exposición a la violencia. Por ejemplo, muchos individuos y familias desplazadas por tormentas o inundaciones suelen reubicarse en áreas con terrenos inestables y expuestos a nuevos riesgos climáticos, reproduciendo una “trampa de pobreza” (OIM, 2021c; Carter et al., 2007). A la vez, estas zonas suelen estar controladas por pandillas, de modo que las personas desplazadas enfrentan la doble amenaza de desastres naturales y violencia criminal (Peters et al., 2022). Estudios en Honduras han documentado que en municipios que reciben desplazados interno tras desastres naturales suelen aumentar las tasas de homicidio, lo que indica que estos eventos pueden agravar las condiciones de violencia urbana debido al estrés sobre los recursos, la fragilidad institucional, y la competencia por medios de vida (Muñoz-Pogossian & Chaves-González, 2021).

Esta interacción entre fenómenos climáticos y violencia organizada se hizo visible en 2020 durante Eta e Iota. En San Pedro Sula, la devastación de barrios marginales facilitó la expansión territorial de pandillas, que aprovecharon la ausencia temporal del Estado para consolidar control sobre el territorio y su población (ACNUR, 2021). La destrucción de infraestructura, como puentes y carreteras, interrumpió los servicios de seguridad pública, lo que abrió espacios a actores criminales para proveer asistencia y ganar legitimidad frente a poblaciones vulnerables (Peters et al., 2022). Asimismo, la distribución desigual de ayuda humanitaria durante la emergencia generó tensiones entre comunidades, en algunos casos derivando en tensiones locales (CEPAL & BID, 2021).

Otro factor crítico es que los desplazamientos climáticos suelen intersectar con la violencia como motor de movilidad. Muchas personas deben elegir entre instalarse en zonas menos expuestas a desastres, pero controladas por pandillas, o asentarse en áreas de menor violencia, aunque con alta vulnerabilidad climática. Este dilema es evidente en Tegucigalpa: las zonas altas, menos propensas a inundaciones, concentran mayor actividad criminal, mientras que las zonas bajas son altamente vulnerables a lluvias e inundaciones (ACNUR, 2021). Tal convergencia de riesgos empuja a algunos desplazados hacia la migración transnacional, especialmente hacia México y Estados Unidos, como se observó en 2020-2021 con la combinación de huracanes, COVID-19 y violencia urbana (Burnett, 2021; Corson & Hallock, 2021).

Por otra parte, la violencia y los desplazamientos forzados por crimen organizado también aumentan la vulnerabilidad frente al clima. Honduras registra al menos 247.000 desplazados internos por violencia y conflicto (IDMC, 2023). Estos desplazados suelen asentarse en áreas urbanas con déficit de servicios básicos, donde la precariedad de viviendas los expone a inundaciones, deslizamientos y olas de calor (United Nations, 2016). Además, el desplazamiento violento erosiona la cohesión social, debilita la cooperación comunitaria y obstaculiza iniciativas de adaptación climática y reducción de riesgos (Peters et al., 2022). La inseguridad y la falta de confianza en las instituciones impiden la implementación de políticas ambientales o proyectos de conservación, reforzando un círculo de fragilidad (Stein, 2019; Fetzek, 2023).

Los actores criminales desempeñan un papel central en esta dinámica. Las pandillas y grupos vinculados al narcotráfico utilizan el acaparamiento violento de tierras para expandir plantaciones ilegales o actividades de lavado, provocando desplazamientos rurales (McSweeney et al., 2018). Al mismo tiempo, estos grupos obstaculizan la presencia estatal y el trabajo de agencias humanitarias, limitando la capacidad de respuesta ante emergencias climáticas (Peters et al., 2022). La violencia también interfiere con proyectos

de reforestación o resiliencia agrícola, que muchas veces quedan trancos por amenazas o expulsión de comunidades (ACCORD, 2022). En consecuencia, las comunidades desplazadas por violencia no solo quedan expuestas a entornos urbanos peligrosos, sino que pierden la posibilidad de fortalecer sus capacidades adaptativas frente al clima.

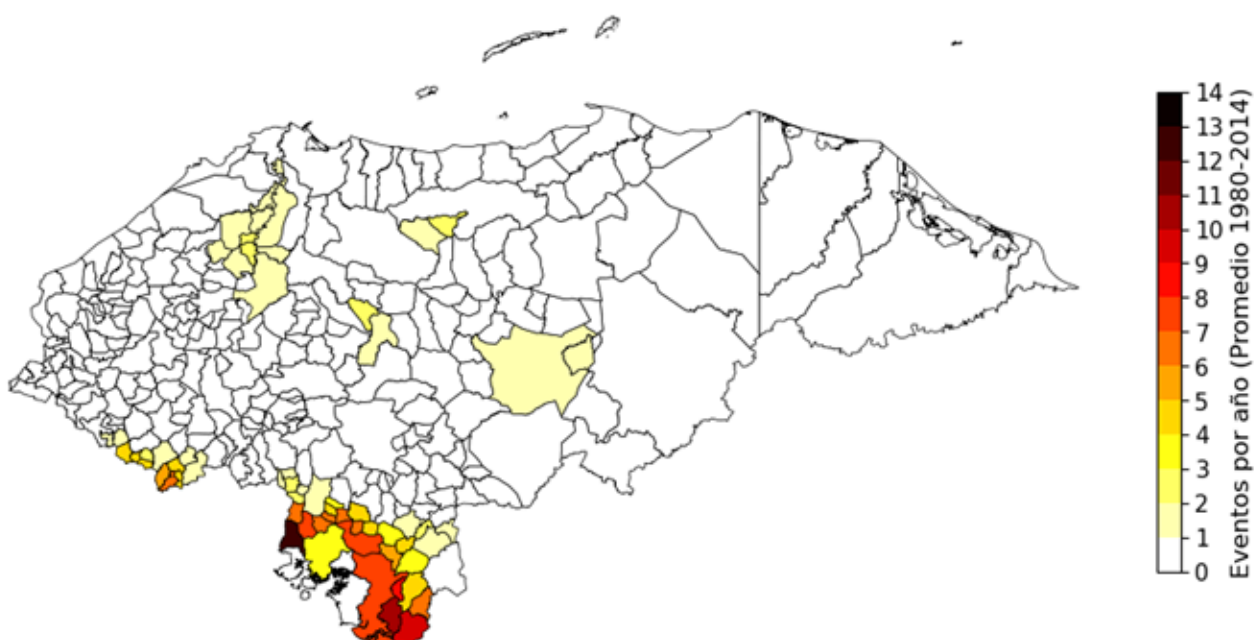
La interacción entre clima y violencia se refleja con fuerza en las trayectorias de movilidad que inician con el desplazamiento interno y, en muchos casos, culminan en la migración internacional. Los impactos climáticos, como las sequías prolongadas en el Corredor Seco, han generado pérdida de medios de vida agrícolas y desplazamientos hacia áreas urbanas donde, con frecuencia, las familias se encuentran atrapadas en contextos de violencia de pandillas y precariedad extrema. Ante la falta de alternativas seguras en el país, muchos desplazados internos terminan considerando la salida internacional como única opción viable, incluso recurriendo a rutas irregulares hacia México y Estados Unidos (PMA et al., 2017; Reichmann, 2022; Menon, 2022). Este tránsito desde la movilidad interna forzada hasta la migración internacional evidencia cómo los choques climáticos actúan como detonantes iniciales de movilidad que se transforman, bajo condiciones de inseguridad y violencia, en procesos transfronterizos.

Los sectores sociales más afectados por esta cadena de desplazamientos son precisamente los más vulnerables, ya que encuentran escasas oportunidades de protección y reintegración dentro del país. Mujeres, niños, pueblos indígenas, personas LGBTI+ y retornados forzosos enfrentan riesgos agravados de exclusión y violencia en los asentamientos urbanos donde suelen instalarse temporalmente tras un desastre. Al verse expuestos a nuevos desplazamientos y sin acceso a medios de vida, muchos optan por migrar al extranjero, aun bajo condiciones de gran peligro. Los testimonios recogidos después de los huracanes Eta e Iota ilustran cómo familias enteras que perdieron sus hogares en zonas rurales, y que luego sufrieron hacinamiento e inseguridad en refugios urbanos, decidieron emprender el camino migratorio hacia el norte como estrategia de supervivencia (OIM, 2019).

¿Qué patrones y variaciones recientes muestra el clima en Honduras?

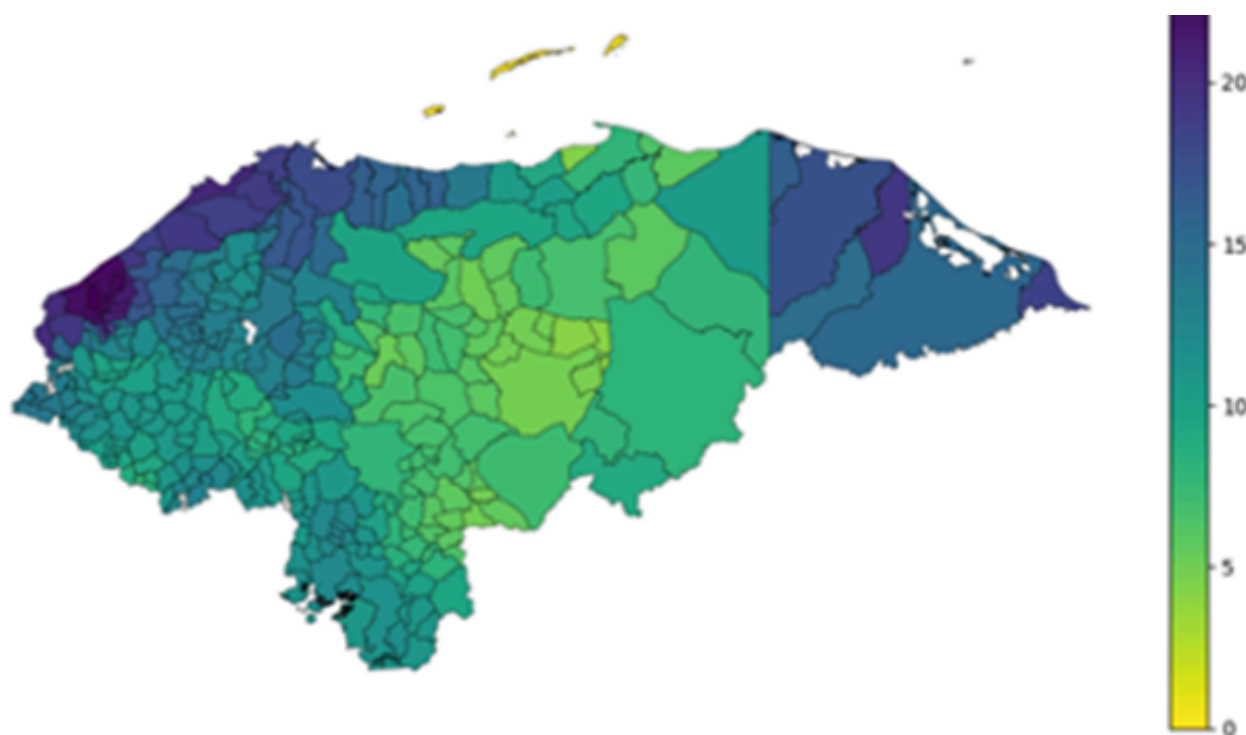
El clima de Honduras ha mostrado una tendencia clara hacia el incremento de fenómenos extremos en las últimas décadas. Entre los fenómenos más relevantes se encuentran las olas de calor y las lluvias extremas, cuya recurrencia y distribución territorial permiten identificar tanto zonas históricamente expuestas como territorios donde han surgido nuevas vulnerabilidades.

El análisis de la línea de base histórica, elaborado con datos diarios del análisis ERA5-Land para el período 1980–2014, revela patrones contrastantes. Por un lado, las olas de calor —definidas como tres días consecutivos con temperaturas máximas superiores a 34 °C— muestran una clara concentración en el sur del país, especialmente en los departamentos de Valle y Choluteca. En varios de sus municipios se registraron hasta doce o más eventos anuales en promedio, configurando una exposición crónica a temperaturas extremas que ha caracterizado a esta región durante más de tres décadas. En contraste, la mayoría de los municipios del resto del país muestran recurrencias bajas o nulas, lo que en ese período configuraba un mapa muy desigual de riesgos.



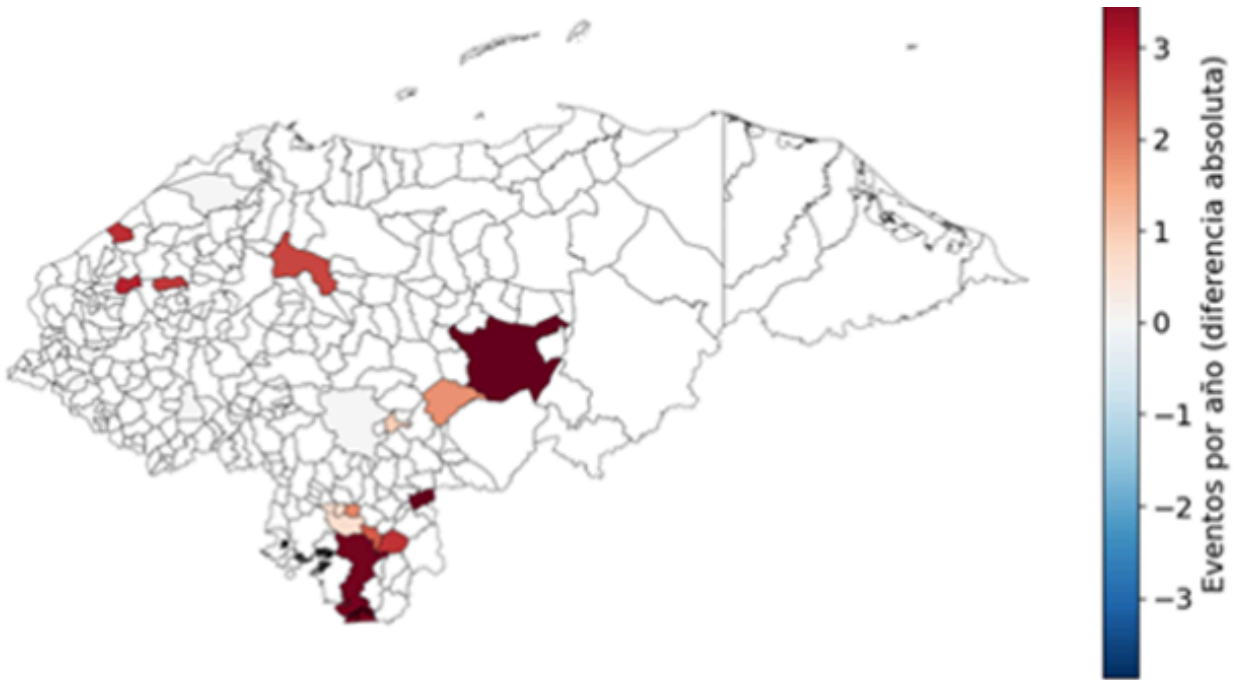
Mapa 1: Promedio histórico anual de olas de calor en Honduras (1980–2014)

En cuanto a las lluvias extremas, definidas como episodios de más de 50 mm de precipitación diaria durante tres días consecutivos, el patrón es distinto para el periodo 1980 - 2024. Su recurrencia más alta se concentra en el occidente y en la franja norte costera, donde algunos municipios llegaron a superar entre 15 y 20 eventos al año. Este comportamiento contrasta con el sur del país, donde la frecuencia de lluvias intensas es mucho más baja, lo que coincide con la caracterización del denominado corredor seco centroamericano. De este modo, durante las décadas estudiadas Honduras presenta una división territorial de riesgos climáticos: mientras el sur enfrenta recurrentemente olas de calor, el occidente y el norte están expuestos a lluvias intensas y sus consecuencias en forma de inundaciones y deslizamientos.



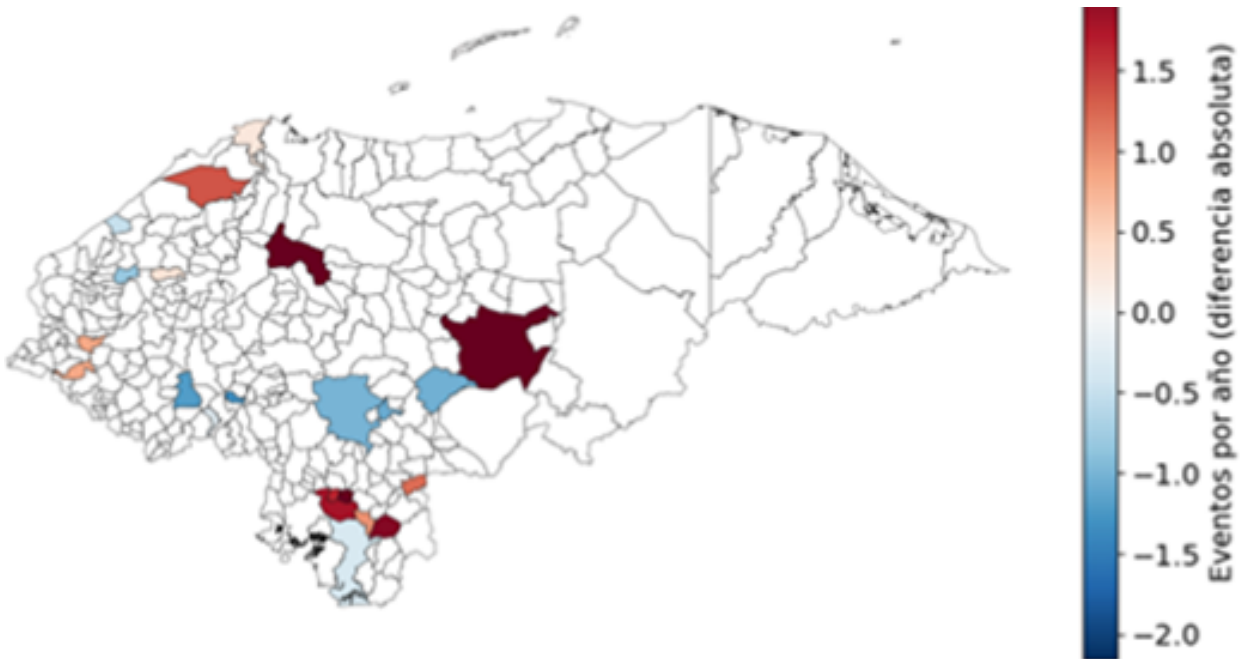
Mapa 2: Promedio histórico anual de lluvias extremas en Honduras 1980–2014: Número de eventos al año de lluvia mayor a 50 mm/día por tres días consecutivos.

Ahora bien, un análisis similar producido únicamente para el año 2024 confirma las recientes variaciones climáticas y el creciente número de lluvias extremas y olas de calor en el país. En lo relativo a la temperatura, diversos municipios del sur y centro experimentaron hasta tres eventos adicionales de calor extremo por encima del promedio histórico. Es decir, no solo se mantuvo la condición crítica del corredor seco al sur del país, sino que se expandieron los focos de calor hacia el centro del país, en departamentos como Francisco Morazán y Olancho. La ausencia de anomalías negativas—ningún municipio tuvo menos olas de calor que lo esperado— confirma que 2024 fue un año excepcionalmente cálido.



Mapa 3: Anomalías de olas de calor en 2024 respecto al promedio histórico

En paralelo, las lluvias extremas en 2024 presentaron un comportamiento más heterogéneo. En algunos municipios del centro y occidente se observaron hasta dos eventos adicionales por encima del promedio 1980 - 2014, mientras que en otras zonas se registraron déficits de hasta dos episodios menos de lo normal. En la práctica, esto significó que mientras algunos territorios experimentaron un incremento inusual de tormentas y riesgo de inundaciones, otros enfrentaron sequías más prolongadas de lo esperado.



Mapa 4: Anomalías de lluvias extremas en 2024 respecto al promedio histórico

¿Cómo impactan los fenómenos climáticos extremos en el desplazamiento y en la vulnerabilidad de las personas desplazadas, según datos del INE?

De acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) 2024 del INE, un 4,5% de las personas encuestadas han experimentado un episodio de desplazamiento en los últimos años. Mientras que el análisis complementario con la Encuesta Nacional de Migración y Remesas (ENMR) 2023 del INE muestra cifras bastante similares: un 4.28 % de la población reportó haber experimentado desplazamiento, y al analizar la información a nivel de hogares, se estima que un 8,3% de las familias tiene al menos una persona desplazada. Estos hallazgos permiten dimensionar la magnitud del fenómeno más allá de las estimaciones puntuales.

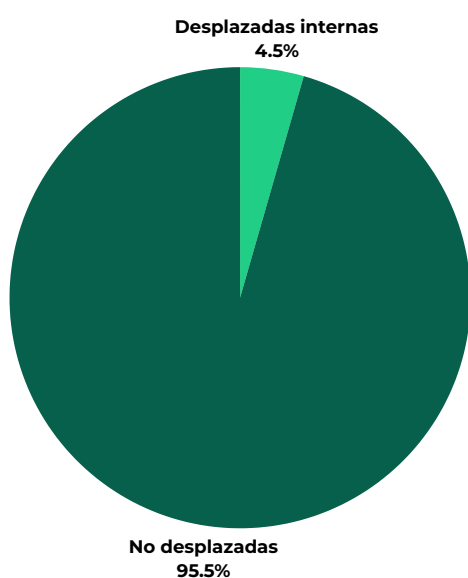


Figura 1. Personas Desplazadas EPHPM 2024

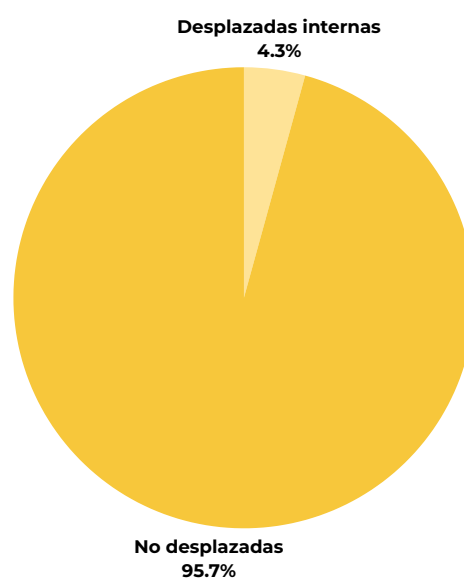


Figura 2. Personas desplazadas ENMR 2023

Fuentes: elaboración propia en base a la Encuesta Nacional de Migración y Remesas, 2023, y la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 2024, extraídas de <https://ine.gob.hn/bases-de-datos/>

Las razones detrás del desplazamiento presentan patrones claros. Según la EPHPM 2024 39% de los casos están vinculados con desastres naturales, como inundaciones, tormentas y sequías, mientras que cerca del 35% se atribuye desplazamiento por inseguridad y violencia (16% a inseguridad, 10% a violencia psicológica y 9% a violencia física). Esta distinción es importante no solo porque refleja la diversidad de causas, sino también porque determina en buena medida el tipo de movilidad resultante. Esta información coincide parcialmente con la Encuesta Nacional de Migración y Remesas 2023, la cual demostró que la principal razón de desplazamiento de los encuestados fueron los desastres naturales con un 27,3% (23,6% directamente por desastres y 3,7% por afectación de los desastres en los medios de vida). La asociación de los desplazamientos directamente atribuidos al cambio climático fue de 5,8% (4,4% atribuido directamente al cambio climático y 1,4% por afectaciones en medios de vida por el cambio climático). Mientras que, por otro lado, el agregado de razones de desplazamiento por inseguridad y violencia representa un 26,2% de los encuestados (17,4% por inseguridad o violencia y 8,9% por inseguridad ciudadana). Cabe aclarar que esta era una pregunta que aceptaba respuestas múltiples entre los participantes, razón por la cual el total del porcentaje supera el 100%.

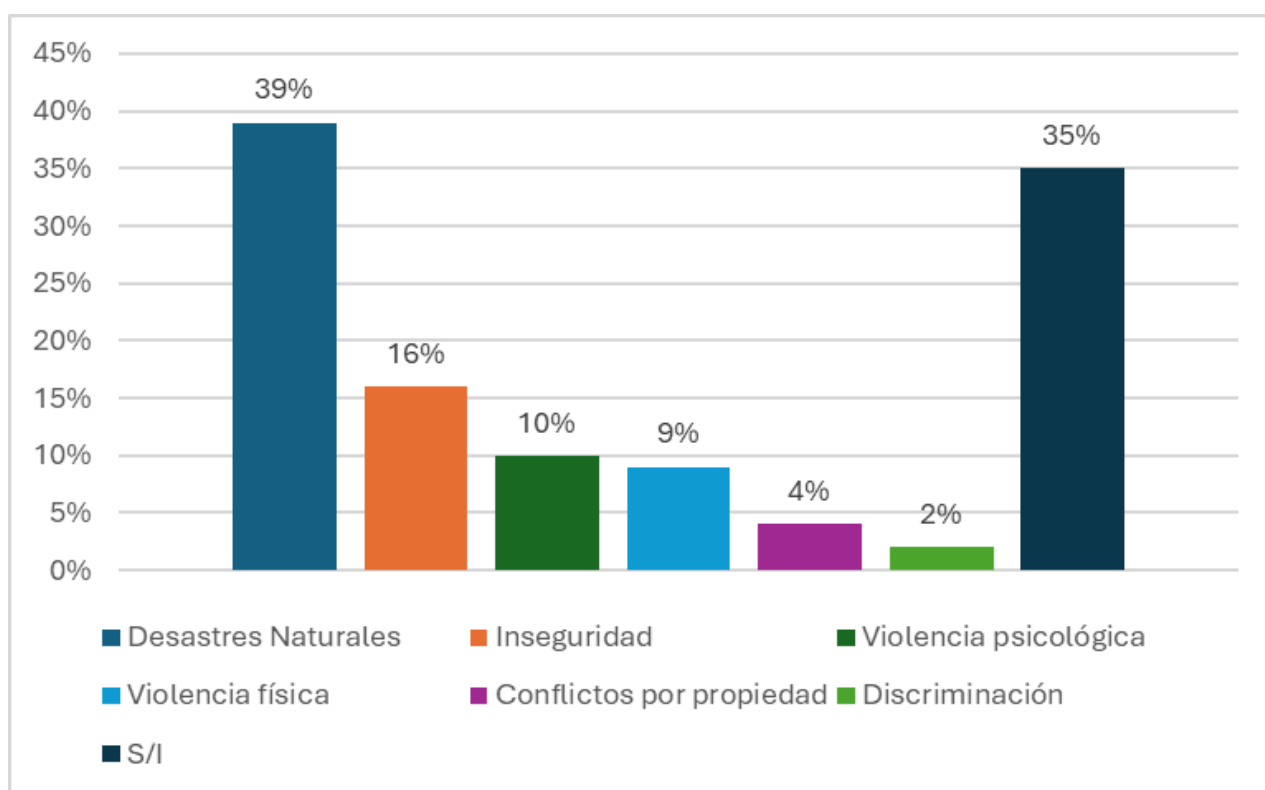


Figura 3. Motivos de Desplazamiento según la EPHPM 2024.

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 2024, extraída de <https://ine.gob.hn/bases-de-datos/>

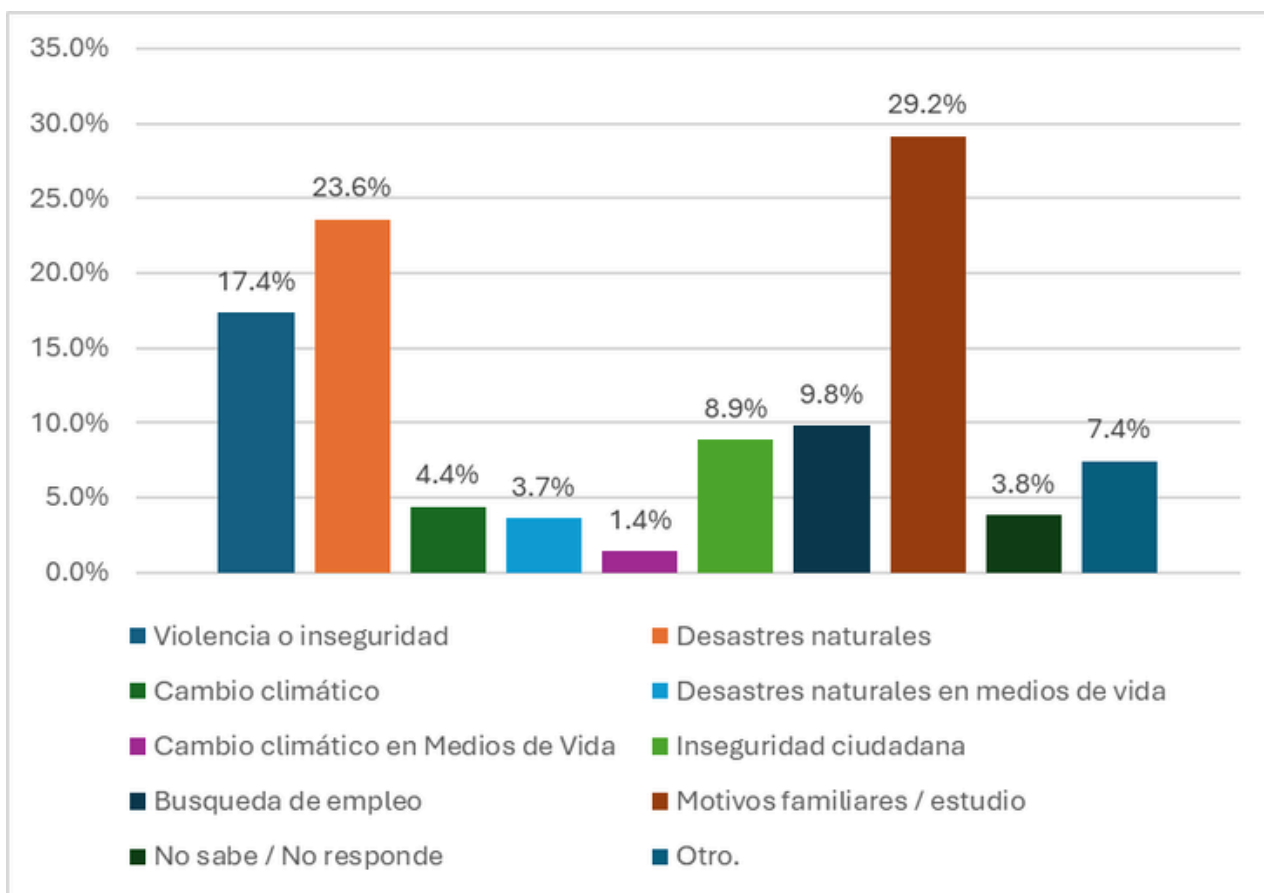


Figura 4. Motivos de Desplazamiento según la ENMR 2023

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Nacional de Migración y Remesas, 2023, extraída de <https://ine.gob.hn/bases-de-datos/>

El análisis de las trayectorias de desplazamiento, según la EPHMN de 2024, muestra que en la mayoría de los casos las personas no se alejan demasiado de su lugar de origen. Más de dos tercios de los desplazados internos reportaron información sobre sus recorridos, con un promedio de 1.2 desplazamientos por persona, lo que refleja tanto la recurrencia como la circularidad de la movilidad. Más de la mitad de las trayectorias identificadas ocurrieron dentro de la misma aldea, seis de cada diez dentro de la misma municipalidad y hasta ocho de cada diez dentro del mismo departamento. Estas cifras sugieren que el desplazamiento en Honduras responde en gran medida a dinámicas de proximidad, donde el destino inicial suele estar determinado por la necesidad de seguridad inmediata y la preservación de redes de apoyo familiares o comunitarias. Sin embargo, esta concentración espacial también implica que las poblaciones desplazadas permanecen expuestas a riesgos climáticos y socioeconómicos similares a los que motivaron su salida, lo que aumenta la probabilidad de desplazamientos reiterados y evidencia la fragilidad de las soluciones locales.

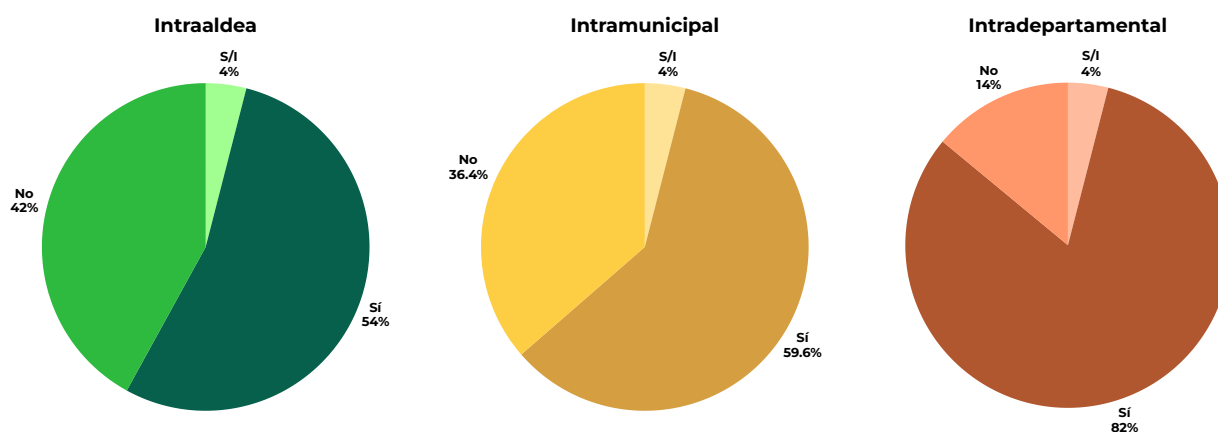


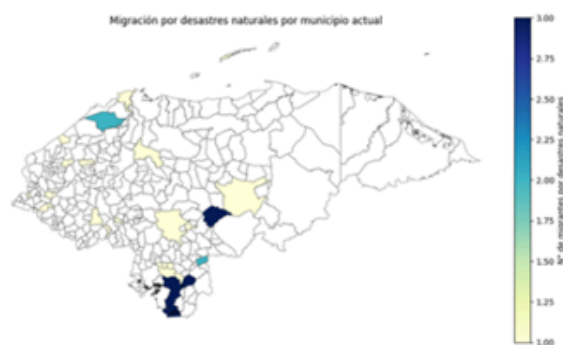
Figura 5. Tipo de desplazamiento según unidad territorial según la EPHPM 2024

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 2024, extraída de <https://ine.gob.hn/bases-de-datos/>

Esta interacción entre clima y desplazamiento en Honduras se entiende mejor a partir de los mapas y gráficos que combinan la información climática histórica con los registros recientes de movilidad. La línea de base de eventos extremos entre 1980 y 2014 ya mostraba una distribución diferenciada de riesgos: mientras el sur del país, especialmente los departamentos de Valle y Choluteca, experimentaba recurrentes olas de calor de hasta doce episodios al año, el occidente y la franja norte costera concentraban lluvias extremas que llegaban a superar los veinte eventos anuales. Esta configuración histórica de exposición permite comprender por qué ciertas regiones han sido más proclives a registrar desplazamientos cuando se intensifican los fenómenos.

La EPHPM 2024 registró desplazamiento por desastres en diversos municipios, y al contrastarla con las anomalías de lluvias y olas de calor se observa una coincidencia significativa: en zonas del sur y centro se reportaron hasta tres olas de calor adicionales respecto al promedio histórico, mientras que en el occidente se registraron lluvias intensas por encima de lo esperado. Municipios como Namasigüe, Goascorán y El Triunfo aparecen de manera recurrente como puntos donde la incidencia de anomalías extremas se cruza con la movilidad por desastres, lo que refuerza la hipótesis de que los impactos climáticos están influyendo directamente en la dinámica de desplazamiento.

Migrantes por desastres naturales 2024



Anomalías de lluvias intensas 2024



Anomalías de olas de calor 2024



Figura 5. Desplazamientos registrados en la EPHPM 2024, en contraste con las anomalías de lluvias intensas y olas de calor en 2024

El contraste entre los datos de encuestas y los registros de IDMC subraya una diferencia fundamental: mientras la EPHPM refleja un número reducido de migrantes por desastres, los eventos puntuales documentados por IDMC muestran cifras de desplazamiento mucho mayores. En 2024, algunos reportes por inundaciones alcanzaron hasta 8,000 personas desplazadas en el norte, frente a los pocos casos identificados en las encuestas municipales. Esta divergencia revela que los desastres climáticos generan crisis de movilidad masivas que no siempre quedan plenamente capturadas en los instrumentos de encuesta, pero que son esenciales para dimensionar el verdadero alcance del problema.

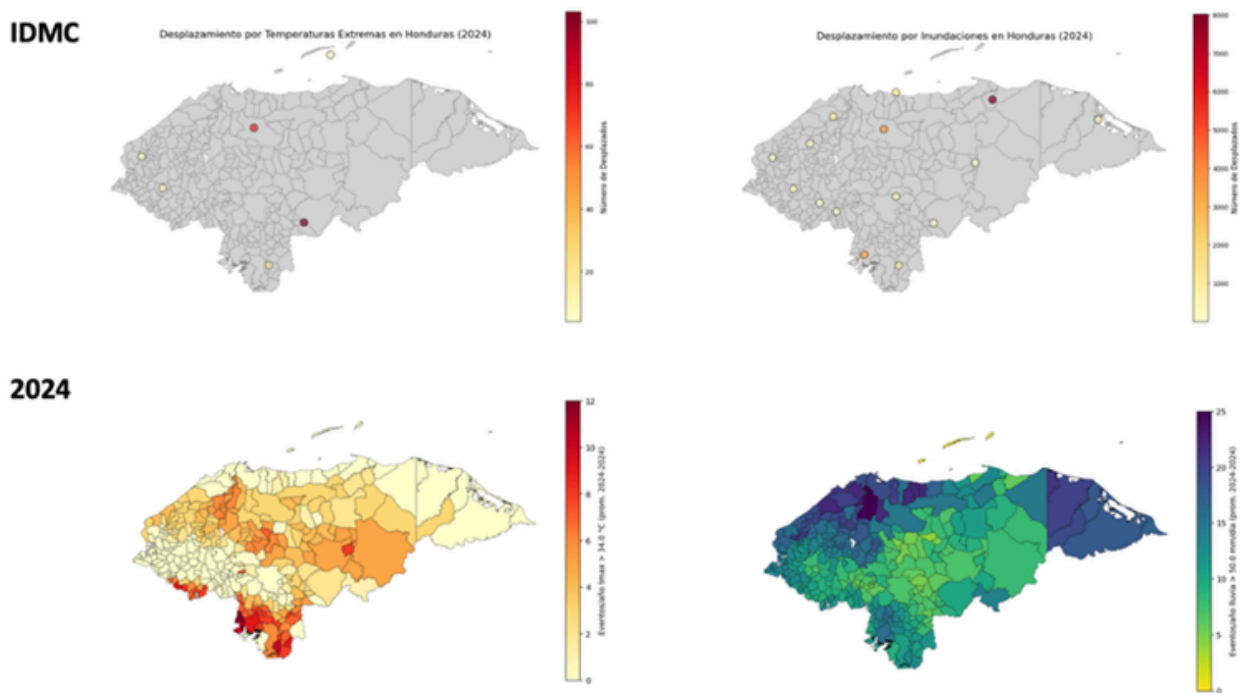


Figura 6. Eventos de desplazamiento por temperaturas extremas (superior izquierdo) y por inundaciones (superior derecho), en comparación con número de eventos de temperaturas extremas (≥ 34 °C por 3 días – inferior izquierdo) y número de eventos de lluvias extremas (≥ 50 mm/día por 3 días – inferior derecho) durante 2024.

Los perfiles de la población desplazada desde esta óptica también resultan claros al examinar los datos. Los hogares rurales en zonas de alta exposición climática concentran los mayores impactos, particularmente aquellos dependientes de la agricultura de subsistencia. En términos de género, las mujeres suelen estar más representadas entre los desplazados por desastres, debido a su rol en el cuidado familiar y su alta dependencia de medios de vida sensibles al clima. La edad también marca diferencias: los adultos mayores enfrentan mayores dificultades para desplazarse, lo que incrementa su vulnerabilidad, mientras que los jóvenes de zonas rurales muestran mayores aspiraciones de migrar internacionalmente como estrategia de adaptación.

Más allá de las causas iniciales del desplazamiento, es fundamental considerar la vulnerabilidad climática que enfrentan las personas una vez que se han movilizado. El hecho de que la gran mayoría de los desplazados se traslade a lugares cercanos —dentro de la misma aldea, municipio o departamento— implica que sus destinos suelen estar igualmente expuestos a los mismos riesgos ambientales que motivaron su salida. Esto significa que los hogares desplazados no solo cargan con las pérdidas materiales y sociales del movimiento forzado, sino que también permanecen en territorios frágiles frente a nuevas inundaciones, sequías u olas de calor. En la práctica, esta cercanía espacial limita las posibilidades de alcanzar soluciones sostenibles y aumenta la probabilidad de desplazamientos repetidos, configurando trayectorias marcadas por la recurrencia y la precariedad.

El análisis de las encuestas confirma esta tendencia. Según la Encuesta Nacional de Migración y Remesas 2023, haber experimentado un episodio de desplazamiento en los últimos cinco años está asociado con un aumento de 13 puntos porcentuales en la probabilidad de tener intención de migrar al extranjero en los próximos doce meses. Aunque el efecto es más fuerte para quienes han sufrido violencia, también los desplazados por desastres muestran un incremento significativo de 7.6 puntos en su probabilidad de aspirar a migrar internacionalmente. Esto indica que el clima, además de provocar movilidad interna, también impulsa aspiraciones migratorias transnacionales.

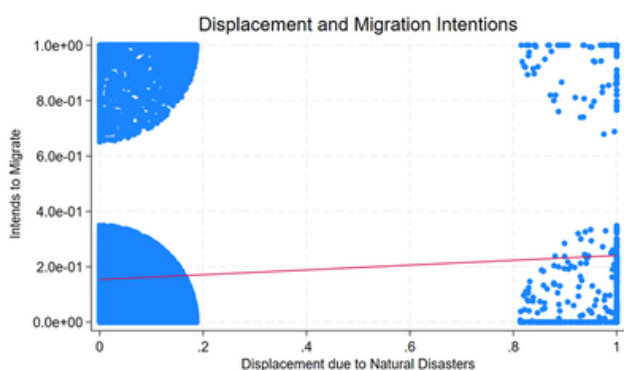


Figura 7. Intenciones de Migración entre desplazados por desastres naturales

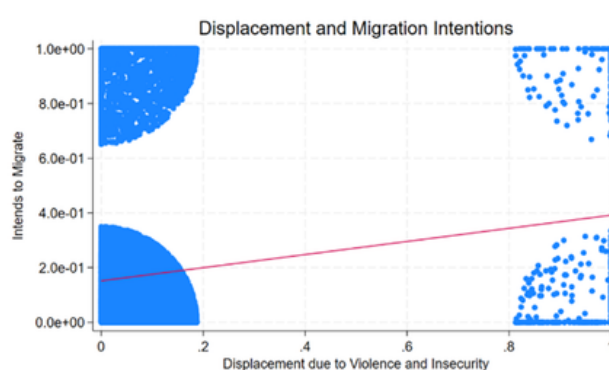


Figura 8. Intenciones de Migración entre desplazados por violencia e inseguridad

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Nacional de Migración y Remesas, 2023, extraída de <https://ine.gob.hn/bases-de-datos/>

En conjunto, la evidencia cartográfica y estadística confirma que los desastres naturales y las anomalías climáticas en Honduras no solo generan desplazamiento inmediato, sino que también amplifican otras causas de movilidad, con un impacto diferenciado según género, edad, residencia y condiciones socioeconómicas. Los mapas de puntos críticos elaborados para 2024 ilustran que la superposición entre eventos extremos y migración por desastres se concentra en el sur, occidente y norte del país, revelando territorios críticos donde el cambio climático y la vulnerabilidad social se entrelazan para producir escenarios de movilidad cada vez más complejos.

Hotspots CALOR + Migrantes — 2024 (p75/p75, Migrantes>0) Hotspots LLUVIA + Migrantes — 2024 (p75/p75, Migrantes>0)

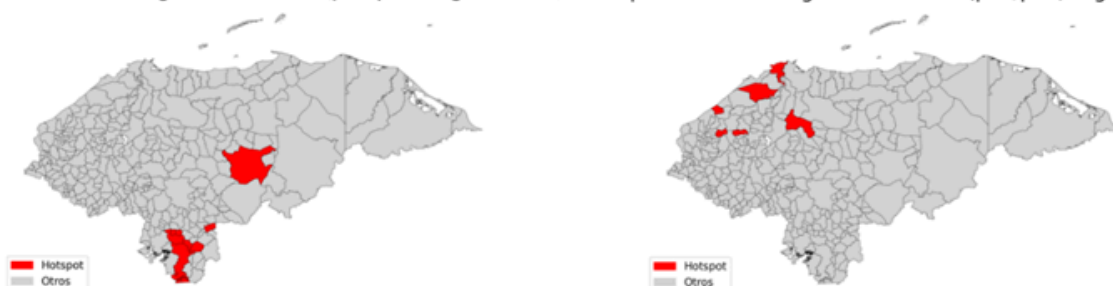


Figura 9. Mapas de puntos críticos climáticos y de migración: arriba, municipios del sur y centro con alta frecuencia de olas de calor vinculadas a migración; abajo, municipios del norte y occidente donde lluvias extremas coinciden con reportes de migración.

Recomendaciones

Fortalecer los sistemas de información sobre desplazamiento interno y clima: generar más información disponible respecto al nexo entre desplazamiento e impactos climáticos en las encuestas nacionales del INE, e integrar los datos producidos en registros de instituciones con competencias afines para fortalecer los sistemas de monitoreo de desplazamiento interno. Esto permitiría mejorar la precisión de datos y superar las diferencias entre encuestas nacionales y registros de eventos masivos, como los monitoreados por organizaciones como COPECO y IDMC.

Profundizar en estudios longitudinales sobre trayectorias de movilidad forzada: implementar investigaciones y procesos de atención ciudadana que den seguimiento a hogares desplazados por desastres en el tiempo, identificando los ciclos de desplazamiento múltiple, la circularidad y los factores que conducen a la migración internacional. Esto ayudaría a diseñar políticas con enfoque preventivo y de soluciones duraderas.

Identificar territorios críticos de doble exposición a impactos climáticos, e inseguridad y violencia: ampliar el uso de datos climáticos, junto con información de violencia e inseguridad, para identificar zonas de convergencia de riesgos. Este mapeo permitiría focalizar intervenciones en municipios donde se superponen amenazas climáticas e inseguridad, priorizando inversión en adaptación climática y resiliencia comunitaria.

Evaluar los factores socioeconómicos que influyen en las dinámicas de desplazamiento y en la vulnerabilidad climática de poblaciones desplazadas: desarrollar estudios que midan los impactos socioeconómicos del desplazamiento por desastres, incluyendo la pérdida de medios de vida, la ruptura de la cohesión social y las limitaciones en servicios públicos. Así como también analizar estos factores socioeconómicos desde su rol en la construcción de resiliencia climática y la disminución de vulnerabilidad de poblaciones desplazadas.

Integrar la movilidad humana en planes de adaptación y gestión de riesgos: reconocer el desplazamiento como una estrategia de adaptación en políticas como los Planes de Adaptación Nacional (NAP), las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) o la Política Nacional de Gestión de Riesgos. Estos esfuerzos podrían apoyar a comunidades desplazadas en asentamientos seguros, reduciendo su exposición a nuevas amenazas climáticas.

Fortalecer la comunicación y la cooperación interinstitucional a nivel nacional y regional: impulsar plataformas de diálogo entre instituciones nacionales con competencias relacionadas a la intersección entre clima y desplazamiento, como SEDH, SERNA y SEDESOL, y organismos internacionales para integrar datos, evidencias y esfuerzos de políticas públicas. A nivel regional, articular estos esfuerzos con espacios como SICA y la Conferencia de Migración y Cambio Climático ese esencial, fomentando metodologías comunes y cooperación transfronteriza para comprender y atender las dinámicas de migración internacional de personas previamente desplazadas al interior de los países.

Referencias

ACCORD. Austrian Centre for Country of Origin & Asylum Research and Documentation. (2022). *Honduras: Gang-based violence, criminality and human rights violations against specific groups*. Austrian Centre for Country of Origin & Asylum Research and Documentation.

ACNUR. (2021). *Desplazamiento interno en Honduras: El impacto de los huracanes Eta e Iota*. Retrieved from: <https://www.acnur.org/es/noticias/notas-de-prensa/desplazamiento-interno-en-honduras-el-impacto-de-los-huracanes-eta-e-iota>

Burnett, J. (2021). *Why People Are Fleeing Honduras For The U.S.: 'All That's Left Here Is Misery'*. NPR. <https://www.npr.org/2021/05/10/994065661/why-people-are-fleeing-honduras-for-the-u-s-all-thats-left-here-is-misery>

Carter, M. R., Little, P. D., Mogues, T., & Negatu, W. (2007). Poverty Traps and Natural Disasters in Ethiopia and Honduras. *World Development*, 35(5), 835–856. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2006.09.010>

CEPAL & BID (2021). *Evaluación de los efectos e impactos causados por la tormenta tropical Eta y el huracán Iota en Honduras*. <https://hdl.handle.net/11362/46853>

Corson, C., & Hallock, J. (2021). Environmental displacement and migrant caravans in Central America. *Forced Migration Review*, 66, 38–40.

Fetzek, S. (2023). *Climate change, insecurity and displacement in Central America*. Adelphi.

Higuera-Florez, J., & Madurga-Lopez, I. (2024). *Intersecciones entre Clima, Seguridad y Movilidad Humana en Honduras*. CGIAR FOCUS Climate Security.

IDMC (2023). GRID 2023: Global Report on Internal Displacement. Internal Displacement and Food Security. Retrieved from: https://api.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/IDMC_GRID_2023_Global_Report_on_Internal_Displacement_LR.pdf

McSweeney, K., Wrathall, D. J., Nielsen, E. A., & Pearson, Z. (2018). Grounding traffic: The cocaine commodity chain and land grabbing in eastern Honduras. *Geoforum*, 95, 122–132. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.07.008>

Menon, A. (2022). *Climate Change, Violence and Migration: Evidence from Central America*. Migration Studies.

Muñoz-Pogossian, B., & Chaves-González, D. (2021). *The perfect storm: Climate change, violence and migration in Central America*. Inter-American Dialogue.

NCDC – National Climatic Data Center. (2004). *Mitch: The Deadliest Atlantic Hurricane Since 1780*. U.S. Department of Commerce .

OIM - Organización Internacional para las Migraciones. (2019). *Perfil Migratorio de Honduras 2019*. Retrieved from: <https://publications.iom.int/system/files/pdf/mp-honduras-2019-es.pdf>

OIM - Organización Internacional para las Migraciones. (2021c). *La movilidad humana derivada de desastres y el cambio climático en Centroamérica*. OIM, Ginebra.
https://kmhub.iom.int/sites/default/files/publicaciones/la_movilidad_humana_derivada_de_desastres_y_el_cambio_climatico_en_centroamerica.pdf

Peters, K., Mayhew, L., & Slim, H. (2022). *Disasters, displacement and violence: The case of Honduras*. ODI – Humanitarian Policy Group.

PMA et al. (2017). *Food security and migration: Why people flee and the impact on family members left behind in El Salvador, Guatemala and Honduras*. World Food Programme (WFP).

Reichmann, D. (2022). Putting climate-induced migration in context: The case of Honduran migration to the USA. *Regional Environmental Change*, 22(3), 91. <https://doi.org/10.1007/s10113-022-01946-8>

Stein, A. (2019). Adaptación al cambio climático en ciudades con altos niveles de riesgo social y ambiental: El caso de dos barrios populares en Tegucigalpa, Honduras. *Medio Ambiente y Urbanización*, 90(1), 169–204 .

United Nations. (2016). *Honduras: Humanitarian Needs Overview*. OCHA & UN system.

Autores:

Julián Higuera-Florez, Ignacio Madurga-Lopez, Carlo Montes, Víctor Villa, Marina Mastrorillo, Nohelia Palou-Zuniga & Grazia Pacillo

Cita Sugerida:

Higuera-Florez, J., Madurga-Lopez, I., Montes, C., Villa, V., Mastrorillo, M., Palou-Zuniga N. & Pacillo, G. (2026). *Desplazamiento relacionado con el clima en Honduras: Evidencias y Recomendaciones*. Informe de política pública. CGIAR Climate Security.

Edición gráfica y apoyo editorial:

Támara Ochoa Morera

Agradecimientos:

Este trabajo se realizó con el apoyo del Departamento de Asuntos Exteriores de Irlanda. Las ideas, opiniones y comentarios que contiene son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan ni reflejan necesariamente la política del DFAT. Este trabajo también ha contado con el apoyo de los programas de ciencia del CGIAR en: Acción Climática, y Seguridad y Fronteras Alimentarias. Queremos agradecer a todos los financiadores que apoyaron esta investigación a través de sus contribuciones al Fondo Fiduciario del CGIAR: <https://www.cgiar.org/funders/>. Extendemos también el agradecimiento a los miembros colaboradores de El Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE) por los datos recolectados y suministrados, así como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Contactos:

CGIAR Climate Security

climatesecurity@cgiar.org

<https://climatesecurity.cgiar.org>

Acerca de nosotros:

El CGIAR Climate Security pretende abordar las brechas de conocimiento sobre el cambio climático y la seguridad alimentaria para informar las políticas y operaciones de paz y seguridad, a través de un enfoque multidisciplinar único. Nuestro principal objetivo es alinear la evidencia científica de clima, tierra y sistemas alimentarios con los esfuerzos de construcción de paz que abordan los conflictos a través de soluciones ambientales, políticas y socioeconómicas basadas en evidencias.

Creative Commons License

CC BY-NC-ND 4.0

© 2026 CGIAR Climate Security

Este es un documento de acceso abierto distribuido bajo las condiciones de Creative Commons Attribution License, lo cual permite el uso, distribución y reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se cite al autor original y la fuente. Las opiniones expresadas en este documento no reflejan la posición oficial del CGIAR ni de sus organismos donantes. Las denominaciones empleadas en este informe y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, por parte del CGIAR, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, zonas o ciudades, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites. No puede considerarse que las opiniones expresadas en este documento reflejen la posición oficial del CGIAR o de sus organismos donantes.

INFORME DE POLÍTICA PÚBLICA 2026

